

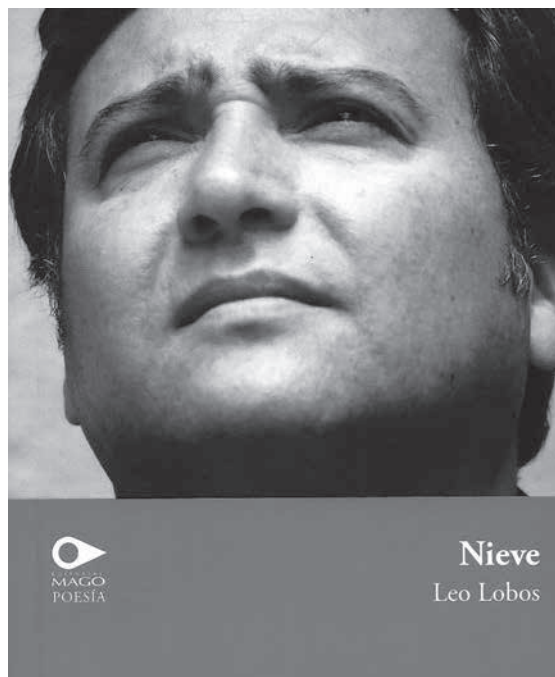
LA CONJUNCIÓN ENTRE EL POETA Y EL ARTISTA VISUAL

Francisco Véjar

A Leo Lobos lo conozco desde hace muchos años, a través de otro gran amigo, Jorge Teillier (1935-1996). A fines de los años ochenta fue ese primer encuentro. Ahí nació una amistad que dura hasta el día de hoy. Siempre bajo el hechizo de la poesía. Recuerdo conversaciones en la Sociedad de Escritores de Chile; época de utopías que más tarde serían rápida hojarasca. Pero como lo poético es una emoción para ser recordada en la tranquilidad, citaré de inmediato un poema de *Nieve*, libro publicado recientemente por Mago Editores y que ahora presento. Su título: *Starting-gate*. Allí dice: “Aquí estoy en la puerta de salida / ni caballo / ni caballero / leyendo un libro de un tiempo / al cual no tendrás acceso / El corazón es un cazador solitario / que nada en el acuario / de la imaginación / un solitario reflejo a plena luz / Seré el último en saltar / a la pista / en esta carrera / en donde todos quieren llegar / en primer / lugar / Sabes / Me consuelo mirando los pájaros / que se perderán como todo en la niebla / de una tarde cualquiera”.

Estos cadenciosos versos están dedicados a Carson McCullers, la gran novelista norteamericana del *deep south* junto a Truman Capote y Tennessee Williams, entre otros. Específicamente el hablante lírico del poema, hace alusión aquí a la célebre novela de McCullers, titulada *El corazón es un cazador solitario*. Lo que demuestra que el autor de este libro tiene lecturas atípicas y finísimas. Y este texto lo escribió Leo en Campinas, São Paulo, Brasil, marzo de 2006. Y haciendo una digresión, con respecto al poema citado anteriormente, haré un breve resumen de su experiencia en Brasil. No en vano, gracias a él hemos leído a Hilda Hilst en castellano. Asimismo, conocimos al mítico Roberto Piva y sus historias vanguardistas. También a Claudio Willer y Tanusi Cardoso, entre muchísimos otros creadores brasileños.

Recuerdo días y días hablando de Piva y su vínculo con la “beat generation” o las historias de la obra inolvidable de Hilda Hilst. Nuestro amigo había estado antes al sur de Francia, becado, entre el 2002 y 2003. Como también tiempo atrás estuvo en Nueva York. Y siempre con un cuaderno para tomar notas y dibujar. Por lo mismo, se hace necesario decir que Leo Lobos es además, artista visual que ahora está exponiendo sus pinturas, en el Taller Siglo



XX Yolanda Hurtado, junto a Roberto Hoppmann, Verónica Baeza y María Eliana Herrera.

Pero lo que nos reúne ahora es *Nieve*, que coincide con el título de una novela del escritor turco y Premio Nobel de Literatura, Orhan Pamuk. Leo también lo cita en uno de los textos al interior de esta nueva obra poética. Una tarde, en Santiago de Chile asistí a una charla de Pamuk y recuerdo algo que tiene relación con este “álbum de toda especie de poemas”, pues dijo que si vemos caer la nieve, cada copo que cae es distinto uno de otro y van tramando en su constante caer, todo un universo por descubrir. He ahí el misterio de la poesía.

Y como dice la poeta chilena, Anita Montrosi: “Este libro, es un viaje hacia diferentes lugares. Es un éxodo a múltiples ciudades y países, dedicado a los amigos vivos y también a los amigos muertos, a aquellos artistas ligados a la palabra y a las otras artes. La mano del escritor tiene adherida la capacidad de observación y la musicalidad de vaciar los pinceles en el tablero, porque este libro tiene una gama de cuadros, todos de diversa temática, pero al mismo



Roberto Hoppmann y Leo Lobos

tiempo rehilados, como si se rememorara el más íntimo átomo del cuerpo. Un cuerpo que todo lo siente, que todo lo vive y que todo lo dimensiona, entonces la palabra se vuelve una imagen en el crepúsculo y la nieve que de pronto todo lo cubre, queda buscándose en la luz o tal vez en la tormenta”.

Estas lúcidas palabras el lector tendrá las herramientas suficientes para habitar los significativos universos que propone este compendio de variada invención. El poeta aquí parece haber aprendido la lección del poeta surrealista francés Paul Eluard, cuando sentenció: “El objeto del poema es dar a ver”. Es decir, fijar con la palabra, lo que los demás no alcanzan a vislumbrar, pues en estos tiempos la ceguera es total, pues las personas agonizan de una alegría artificial y ni siquiera pueden hallar aquella luz que estalla donde no hay ningún sol.

En *Vida y Arte*, Lobos escribe: “Portales abiertos a espacios desconocidos / en dirección de la música de las esferas / tan fácilmente penetrables / que nos mantienen fuera y nos envuelven / ¿Puede ser algo más tranquilo? / Bien distante de la agitación del arte contemporáneo / del frenético atropello del ahora / esto no es sobre el ahora / es lo duradero / sentimos pasar las eras / ser llevados por portales / que se abren a los tesoros de la eternidad / para sentir la rudeza de llegadas y partidas / entradas y salidas /

nacimientos y muertes / útero, tumba y todo lo demás”. El final de este poema, me recuerda al poeta expresionista alemán, Gottfried Benn, quien escribió: “Todos poseemos el amor, el cielo y la tumba”.

En *Nieve*, hay viajes, color, profundidad, citas de otros poetas o escritores. En fin, es una obra que viene para despertarnos y para que veamos junto a él esa realidad secreta que sólo los verdaderos poetas son capaces de construir. Y con el escritor francés André Gide, le diré: “Ya que todo está escrito, pero nadie está dispuesto a oír, es necesario empezar de nuevo”. Es lo que logra Leo Lobos.

Con todo, esto es sólo un botón de muestra ante la inmensidad y espesor poético que contiene *Nieve* de Leo Lobos que ya es “una viva moneda que jamás se volverá a repetir”.

Francisco Véjar (Viña del Mar, 1967). Poeta chileno, antologador, crítico literario. Ha publicado más de ocho libros de poesía a lo largo de su vida. También ha sido seleccionado en diversas antologías, tanto en Chile como en el extranjero. En 1998 trabajó como seleccionador de textos, notas y prologuista de la antología “Imágenes Quebradas” del poeta Armando Uribe. Fue coordinador del libro “El Molino y la Higuera” y seleccionador de textos de “Hotel Nube”, en “El mudo corazón del bosque” y “Lo soñé o fue verdad” del poeta Jorge Teillier. Asimismo, en 1999 edita la Antología de la joven poesía chilena. Más tarde. En 2002, publica Georg Trakl, homenaje desde Chile en coautoría con Sven Olsson y Armando Roa Vial. Sus poemas han sido traducidos al inglés, italiano, catalán, portugués y croata. En la actualidad es columnista del diario *El Mercurio* y colabora con la revista *Clarín* de España.